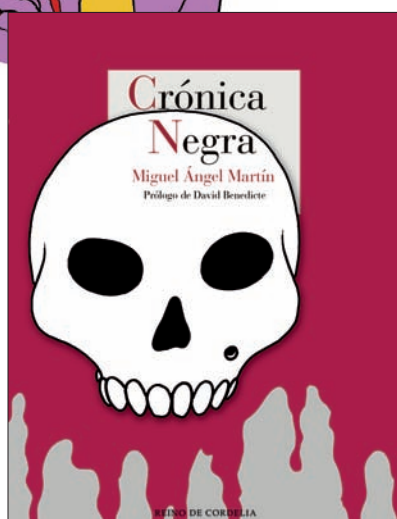


LOS TEBEOS DE CORDELIA



Martín pone su mirada
ácida en la **España criminal**
y deja ***El Caso*** a la altura
de la revista ***Hola***



Crónica negra

Miguel Ángel Martín

Prólogo de David Benedicte

168 páginas

17 x 22 cms.

Tapa dura con sobrecubierta

y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: FXL

Precio sin IVA: 19,18 €

PVP: 19,95 €

ISBN: 978-84-16968-23-7





REINO DE CORDELIA

En 1986 Miguel Ángel Martín comenzó a ilustrar en *La Crónica de León* los sucesos más macabros de la historia del siglo xx. Su *rotring* rezumó sangre reconstruyendo navajazos, robos, palizas, disparos a quemarropa, puñaladas traperas... Esa *Crónica Negra* se adelantó a Puerto Hurraco y convirtió el horror de la violencia en una bofetada al lector. Casi al mismo tiempo empezó a ilustrar, también en el mismo periódico, las noticias de sucesos nacionales e internacionales más escabrosas. Aquella tarea gráfica de forense, salpicada de vísceras, salvajadas, asesinos sádicos y víctimas sangrantes, se recupera ahora restaurando los textos originales. Una cruda visión de la miserable España criminal vista por uno de los ilustradores más originales y libres de Europa.

El autor

Miguel Ángel Martín (León, 1960) es uno de los dibujantes y guionistas de cómics españoles con mayor proyección internacional, galardonado con el Premio Yellow Kid al mejor autor extranjero (Roma, 1999), considerado el Oscar de la historieta. Su estilo elegante y claro contrasta con la dureza de sus guiones, dotados de un ácido sentido del humor. En España se dio a conocer cuando en 1992 obtuvo el Premio Autor Revelación del Salón Internacional del Cómic de Barcelona. Entre otros galardones cuenta también con el Gran Premio Attilio Micheluzzi (Nápoles, Comicon, 2003), su álbum *Brian the Brain* fue considerado el mejor cómic del año en 2007 por los lectores del diario italiano *La Repubblica* y en 2017 el Festival Romiccs de Roma eligió *Total OverFuck* como el mejor cómic europeo. Ha publicado sus historietas, entre otros periódicos y revistas, en *Diario 16*, *Tótem*, *Makoki*, *Zona 84*, *Subterfuge*, *Rock de Lux*, *El Víbora*, *Selen* (Italia), *Blue* (Italia) y *Babel* (Grecia). Es autor de la obra teatral *Kyrie Nuevo Europeo* y del guion del cortometraje dirigido por Borja Crespo basado en el cómic *Snuff 2000*. Entre sus álbumes destacan *Total OverFuck* (2010) [REINO DE CORDELIA, nº 8], que recoge su obra más radical, entre ella el álbum *Psychopathia Sexualis* (1992); *Bug* (2011) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 3], *Playlove* (2008) [REY LEAR, nº 15], *Surfing on the Third Wave* (2009) [REY LEAR, nº 27], *Motor Lab Monqi* (2012) [REY LEAR nº 48] y *Out of My Brain* (2014) [REY LEAR, nº 63]. Su obra ha sido traducida al italiano, el francés y el portugués.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de David Benedicte

Es ahí, precisamente ahí [en la prensa], fajándose cada día con el filo más sórdido y violento de esa navaja automática llamada actualidad, donde aprende Miguel Ángel Martín dos lecciones que le serán de gran utilidad en su futuro como ilustrador. Una: hay que aplicarse, desde el principio, para dosificar la cantidad de sangre que entra en una viñeta. Y dos: no importa lo que uno pueda imaginar, hasta dónde sea capaz de llegar, ya que la triste realidad siempre superará a la ficción. Basa en hechos reales Martín sus primeros encargos. Satánicamente. Con el espíritu de un avezado cirujano que se enfrenta a su enésima autopsia. Le toca, pues, bucear en las miserias de la España más violenta e inmoral. Conoce Miguel Ángel Martín el tiempo de los asesinos y se aplica en poner en hora su reloj, afilando sus lápices, para contar lo que ve o imagina en formato de tira diaria. Los resultados son esclarecedores, inquietantes, casi siempre teñidos de esa insana ironía que, con el paso del tiempo, llegaría a ser marca de la casa. Una joya del realismo enfermizo. Algo así como poner a un Tintín pasado de farlopa y pacharán a pasear por la Calle Mayor de Puerto Hurraco, con la escopeta de perdigones al hombro y en la feliz compañía de un Milú rabioso. Porque cada día de la semana es un día de furia en la sección de Sucesos. Por eso convierte Miguel Ángel Martín algo tan fugaz e impactante como es la última hora más negra en un coto privado y reservado para mostrarnos el horror.

Cada pequeña noticia es una pequeña obra de arte acompañada de pies de foto de calibre grueso. Basten dos ejemplos: «Mató a su madre a puñaladas afirmando que él era Dios» o «Parricidio en los barrios de Luna». Principio y fin de una época que, por lo visto, nunca volverá. Años felices en los que un periódico de provincias era capaz de resolver la cuestión gráfica de su sección de Sucesos dando la oportunidad a un jovencito con hambre artística de demostrar lo que llevaba dentro. Queda bastante claro que, por lo menos en lo que respecta al periodismo, cualquier tiempo pasado fue mejor.

«¿Hueles eso? ¿Lo hueles, muchacho?». «¿Qué es?». «Napalm, hijo. Nada en el mundo huele así. ¡Qué delicia oler napalm por la mañana! Una vez, durante doce horas, bombardeamos una colina, y cuando todo acabó, subí. No encontramos ni un cadáver de esos chinos de mierda. ¡Qué pestazo el de gasolina quemada! Aquella colina olía... ¡a victoria!». Lo que es a mí, igual que al tarado del capitán Kilgore (Robert Duvall) me encanta el olor del napalm por la mañana. Como me gusta, asimismo, el olor que emanan los gofres con sirope de chocolate al mediodía. Pero, sobre todo, y por encima de todas las cosas, adoro el aroma de la redacción de un periódico no digital en esa hora acelerada, densa e intempestiva que se conoce como «cierre». Aunque sea algo que, como el periodismo en sí, hoy por hoy está a punto de extinguirse.